

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
A DONDE VOSOTROS NO PODÉIS IR
 5º DOMINGO DE PASCUA – Cielo C

Juan 13, 31-35

*Tan pronto como Judas salió, Jesús dijo: "Ahora ha sido **glorificado** el hijo del hombre y Dios en él.*

Si Dios ha sido glorificado en él, Dios lo glorificará a él y lo glorificará en seguida".

*"Hijos míos, voy a estar ya muy poco con vosotros. Me buscaréis, pero os digo lo mismo que dije a los judíos: Adonde yo voy **no podéis ir vosotros**.*

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros.

*En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, en que os **amáis** unos a otros".*

Amigos, amigas:

Este fragmento de Juan nos devuelve a la víspera de la **Pasión** del Señor. Allí habló Jesús de su propia *glorificación*. ¿Cómo hablar de una “glorificación” en ese **ahora** lleno de tanta miseria en torno? ¿No sería mejor decir ¡*Gloria!* a la vista de los milagros y las obras maravillosas de Jesús, que llenaban de asombro a la gente? Hubiera sido grandioso - ¡Y qué gran gloria, ahora! – ver a Cristo bajar de la cruz después de todo lo que pasó antes de tu muerte. *Que baje ahora de la cruz el Cristo...* se burlaban de él las autoridades religiosas (Marcos 15, 32).

A cada uno su gloria.

A dónde fue Judas

Tan pronto como Judas salió...

Jesús lo llamó y lo hizo uno de los apóstoles. Y fue **enviado** en su momento como los demás apóstoles a anunciar el Reino de Dios, y recibió el **poder** de curar enfermos, echar demonios (Lucas 9, 1)... Ahora abandona la **comunidad** de los seguidores de Jesús, para no volver a ella. ¿Se “equivocó” Jesús al hacer la elección de los *doce*? ¿O es que siempre y todos podremos rechazar su **llamada**? ¿O la respuesta a la llamada está siempre expuesta a la **contradicción**? ¿Hubo en Judas desde el principio un malentendido acerca de lo que Jesús llamaba *Reino de Dios*?

En todo caso, es el primer discípulo mencionado por su nombre entre los que **abandonaron** la fe en Jesús y la comunidad de los discípulos de Jesús, para no volver. En el Evangelio se habla de otras defecciones, anónimas, como en el Evangelio de Juan, donde muchos de los discípulos, **escandalizados** de las palabras de Jesús, *se echaron atrás y no anduvieron más con él* (6,6). Y más adelante, algunos que han empezado a creer en él, se enzarzan después en una

polémica con Jesús y se vuelven contra él hasta intentar **apedrearle** por blasfemo (Juan 8, 30-59). ¿Pero a dónde fue a parar Judas? El relato de *Mateo 27, 1-5* y de los *Hechos 1, 18* es espeluznante. Muere de manera violenta; según Lucas, en el lugar que se había comprado con el dinero de la traición.

Una de las observaciones acerca de Judas es que robaba de la bolsa que tenían en común Jesús y los suyos. Lo cuenta el propio evangelista cuando María, la hermana de Lázaro, ungió los pies de Cristo con un perfume de gran valor; Judas protestó diciendo que era un derroche de algo que podría haberse destinado a los pobres (Juan 12, 5-6). El evangelista Mateo narra el pacto entre las autoridades religiosas y Judas para **entregar** a Jesús: la entrega se ajusta con 30 monedas de plata (26, 14-15). Y Lucas narra el momento de prender a Jesús al que Judas ha delatado con un beso; Jesús le interroga con unas palabras que todavía podrían hacer recapacitar a Judas: *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?* (22, 47-48). Lo dice Lucas, el evangelista de la compasión y la misericordia.

¿Qué pasó con él y con los otros discípulos anónimos que abandonan a Jesús para no volver con él, ni, en el caso de Judas, reintegrarse a la **comunidad** después de la muerte de Jesús, como sí lo hicieron los otros apóstoles? Se fueron, abandonaron la casa paterna, pero la puerta sigue abierta, el **Padre** espera paciente, y el **Buen Pastor** buscará incansable.

En un capitel románico de la basílica de Santa María Magdalena de la ciudad francesa de Vézelay, puede verse a Judas colgado de una soga. Al lado mismo está Jesús, que carga con él sobre sus hombros y lleva, Buen Pastor, a casa a la **oveja perdida**.

¿A dónde va Jesús?

A donde yo voy, no podéis ir vosotros. El horizonte hacia el que se encamina Jesús – él, que es *camino* y se convierte en modelo de todo caminar – es la Vida Plena. Es el **horizonte pascual**. El lector del evangelio conoce la resurrección, pero el momento que viven Jesús y los suyos en el encuentro de la Cena Pascual es el que poco antes ha descrito Jesús simbólicamente como *el grano de trigo que cae en la tierra y muere para dar fruto* (Juan 12, 24). O también, en plena despedida de los suyos, con el símbolo del nacimiento: *La mujer cuando va a dar a luz se entristece, porque llegó su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha venido un hombre al mundo* (Juan 16, 21). Ahora es ese momento, ha llegado la *hora* de la **pasión** y **muerte**.

Y Jesús les dice a ellos, discípulos comensales suyos: *A donde yo voy no podéis ir vosotros.* Palabras que siembran el desconcierto. Pedro y Tomás, en la página contigua del evangelio de este domingo, preguntan a dónde va Jesús: *No sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?* (14, 5). No se refiere Jesús a ir a otro lugar, ni marchar al exilio o pasar a la clandestinidad. Nosotros sabemos ahora que las palabras de Jesús anuncian su **muerte** y el **significado** de esa muerte. Por un lado se trata, dice Jesús, de una *glorificación*. Que esas palabras de **glorificación** precedan a la pasión y muerte de Jesús, es un tema lleno de

misterio y que hace tambalearse nuestro humano criterio de lo que es gloria o lo que es humillación.

“En hebreo, el término que traducimos por *gloria*, encierra la idea de “peso”. El **peso de un ser** en la existencia define su **valor** real y, en consecuencia, la repercusión de tal valor fuera de sí, su **manifestación**... La **cruz** de Jesús, ¡extraña paradoja!, es el acontecimiento por excelencia que manifiesta a los hombres la gloria divina; es la mayor de las **teofanías** (manifestaciones de Dios), pues el mismo Dios es quien muere. Pero también constituye la más alta teofanía el momento en el que Jesús notifica el llamamiento de Dios a la humanidad para que **comparta la vida divina**. Tiene lugar esto en el momento de la pasión en que Juan pone en boca de Jesús esta oración: *Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique y para que, conforme al poder que Tú le has conferido sobre toda carne, dé vida eterna a todos aquellos que tú le has dado*” (Juan 17, 1-2).

Maertens-Frisque

El amor no busca lo suyo

Como yo os he amado...

La justicia manda: “A cada cual **lo suyo**”. El amor del que habla Jesús y ha sido el alma de su vida, está por encima de la justicia (I Corintios 13, 5); de ese amor dice Pablo que **no busca lo suyo**. Las palabras que acompañan al anuncio de su partida son una llamada a amarse unos a otros **como él ha amado**, y no meramente un amor al prójimo **como uno se ama a sí mismo**. Desde ahora ese amor será el **distintivo** de los que son y serán sus discípulos, y a la vez la señal de la **presencia** de **Cristo** entre ellos: el *amor* ceñidor de la *unidad* consumada (Colosenses 3, 14). El amor del que habla Jesús es una superación del sentimiento. El sentimiento es precisamente una manera espontánea y perseverante de buscar **lo suyo**. Eso no caduca nunca; lo que suele caducar es el encontrar en el otro algo que satisfaga *lo propio*, el propio deseo. En ese sentido el amor tiene su propia caducidad. El santo y seña del amor-sentimiento es la **posesividad** y la (interesada) **reciprocidad**. El otro interesa en cuanto tiene algo para ser poseído por mí. Pero Jesús va más allá, habla de amor creativo, cuyas características son la **iniciativa** y la **gratuidad**, semejante al amor de la madre por su hijo; un dar sin ánimo de recibir, capaz de amar en el sufrimiento, de perdonar y renovar la comunión con los demás... Es el amor nuevo, el contenido de un “mandato” *nuevo*, que viene a ser el **testamento** de Cristo antes de su muerte. Un amor también **sobrehumano**, porque viene de Dios y sólo el que lo ha **conocido**, el que ha experimentado en sí mismo **cómo Cristo ama**, puede **creer** y **aspirar** a ese amor nuevo. Así lo describe Juan en la primera de sus Cartas: *Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene... y hemos creído en Él* (4, 16).

NOTAS AL MARGEN

La despedida de Jesús no es un «Lo siento...». Más bien nos guía a una práctica de la fe que va unida a la práctica que viene de Jesús. Ahora podemos orar como él nos ha enseñado. Y Él

nos llama a un modo de vivir que va unido a su vida: *Como yo os he amado, así tenéis que amaros unos a otros*. Estas palabras no son una mera apelación al amor al prójimo, ni una instrucción de algo que haya que cumplir. Es una invitación al seguimiento de Cristo y es la manifestación de que la imagen del Señor se verá en toda su originalidad allí donde «Nos preocupemos de compartir las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación» (Fragmento de una Plegaria Eucarística).

Estrella de la mañana. En la Creación, las estrellas son signo de la armonía y del orden cósmico establecidos por el Creador. Pero además, una estrella señala el nacimiento del Salvador y guía a los Magos hasta el portal de Belén. Y junto a la estrella símbolo de Cristo está también en el arte y en la devoción de los creyentes cristianos la estrella símbolo de MARÍA. Aparece ese simbolismo del *Mare de Deu* en las advocaciones lauretanas del Santo Rosario: ella, María, es *la estrella de la mañana*. La estrella que señala el amanecer. ¿Y qué hay, qué rezamos en ese simbolismo?

La llamada “estrella de la mañana” en el lenguaje común es un planeta luminoso que sigue visible en su luz cuando amanece y las demás estrellas se han perdido ya en el firmamento. Puede verse en un cielo sereno en la aurora, próxima la salida del sol. No tiene luz propia (es un planeta, sólo portador de luz), pero anuncia la luz del sol y es su reflejo radiante. En estos perfiles simbólicos se ha hablado y se ha cantado a María, la Madre del Señor. Ella no es la luz, pero sí portadora y anunciadora de la luz del Sol que es Cristo. No luce de sí misma ni para sí misma, sino que es un brillo precursor de Aquél que dirá de sí mismo: *Yo soy la luz*. De este modo María, como “estrella de la mañana”, es señal de que llega el día, el nuevo día en que Cristo se hace presente y da comienzo una nueva creación.

Recordad unas palabras de Juan Pablo II en su encíclica “Madre del Redentor”: *María ha aparecido antes de Cristo en el horizonte de la salvación... En la “noche” de la espera de adviento empezó ella a brillar como verdadera “estrella de la mañana”. Como es sabido, esta estrella precede con la aurora a la salida del sol; así María ha precedido a la venida del Salvador, a la llegada del “Sol de Justicia”*. En la misma encíclica nos dice el Papa que el papel de María no se limita a ser Madre del Redentor. Es también Madre de la Iglesia, madre nuestra. A ella miramos, a esa estrella. Su luz nos une y nos guía a Cristo el Señor.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Cuando sea levantado

Cuando sea levantado de la tierra atraeré a todos hacia mí... (Juan 12, 32).

Sí, Señor Jesucristo, sea que estemos lejos o cerca, lejos de Ti en el tumulto alucinante de los hombres, en la actividad mundana, en las preocupaciones terrestres, en la alegría temporal, en la elevación meramente humana, o mucho más lejos de todo esto, en la soledad, en el abandono, en el olvido, en la pequeñez – y con ello más cerca de Ti: atraénos, atraénos plenamente...

Te rogamos por todos. Por el tierno niño, que los padres te presentan, para que le atraigas a Ti. Y cuando los padres más adelante trabajen con el niño de manera que sea conducido hasta Ti, entonces te rogamos que bendigas esta obra suya,

pero cuando ellos actúen de estorbo para el niño, te pedimos que lo remedies, de suerte que este estorbo no aparte al niño de Ti...

Te rogamos por los que en la confirmación han renovado su alianza contigo, en la que todos hemos ingresado, y la mayoría también hemos renovado y seguidamente roto, sin embargo, no todos...

Te rogamos por los que experimentaron lo que temporalmente confiere el más bello significado a esta vida terrena, por aquellos que se encontraron mutuamente en el amor, te rogamos por los amantes, que no deben prometerse más de lo que puedan cumplir...

Te rogamos por los alegres y dichosos, por aquel que saltando de gozo apenas sabe a dónde encaminarse, para que tú le atraigas hacia Ti y te dignes enseñarle que debe encaminarse hacia Ti; te rogamos por el que sufre, que en su desgracia no sabe a dónde ir, para que te dignes atraerle a Ti: para que ambos, el dichoso y el doliente, por muy dispar que sea su situación en la vida se asemejen en una cosa, en tener a nadie a quien encaminarse fuera de Ti...

Te rogamos por aquellos que necesitan la conversión, para que te dignes atraerlos del camino de la perdición al de la verdad...

Así que te rogamos por todos... Te rogamos por aquellos que son ministros de la Palabra, por aquellos cuya tarea consiste – en cuanto un hombre es capaz de ello – en atraer a los hombres hacia Ti: te rogamos que te dignes bendecir su tarea, pero que ellos igualmente en medio de esta su tarea sean atraídos hacia Ti, para que en el celo de atraer a otros hacia Ti no se retraigan ellos mismos de Ti. Y te rogamos por los cristianos seculares, para que ellos – atraídos hacia Ti - no piensen tan corto de sí mismos como si no les hubiese sido dado también a ellos el atraer a otros hacia Ti, en cuanto un hombre sea capaz.

En cuanto que un hombre sea capaz; puesto que Tú eres con todo el único que puede atraer hacia Ti, aunque Tú puedes también valerte de todo y de todos – para atraerlos a todos hacia Ti.

S. Kierkegaard, *Ejercitación del Cristianismo*,

Eds. Guadarrama, (trad. Demetrio G. Rivero)

Bondad

Hay en nosotros mucha más bondad que la que podemos en todo caso expresar. Pese a todo el egoísmo que enfría el mundo como viento del Este, toda la familia humana está inmersa en un medio ambiente de amor como en un fino éter. ¡Cuántas personas encontramos en familias con las que apenas hablamos, pero que apreciamos y ellas nos aprecian! ¡Cuántas personas hallamos en la calle o nos sentamos junto a ellas en la iglesia, y nos alegramos íntimamente, aunque silenciosamente, de estar junto a ellas! Lee el lenguaje de este activo irradiar de ojos. El corazón lo conoce.

R.W. Emerson, *Ensayos*